

*Diego Díaz Alonso, Miguel Rodríguez Muñoz*  
**Toño Rodríguez**  
[www.nortes.me](http://www.nortes.me), marzo de 2022.

*Diego Díaz Alonso*  
Un adiós republicano para Toño “El Rojo”

Aunque su apellido fuera **Rodríguez**, en la Universidad del tardofranquismo, **Toño** se ganó el sobrenombre de “**El Rojo**”. Motivo: su militancia comunista y antifascista. Un compromiso que adquirió en la adolescencia, y que nunca abandonó hasta su repentina [muerte el pasado sábado](#), en el transcurso de unas vacaciones en **Málaga** con su hermana y su cuñado. Este lunes fueron muchos los que se acercaron al cementerio civil de **Oviedo/Uviéu** para despedir al que fuera su amigo, compañero o vecino de una ciudad y un barrio, el Antiguo, que como señaló su camarada **Miguel Muñoz**, se empobrecerá sin él. Entre el público asistente al homenaje estaban veteranos del **Movimiento Comunista de Asturias** y **Liberación**, organizaciones a las que Toño había pertenecido, pero también del **PCE**, **IU**, **Somos y Podemos**, o del **PSOE**, como el ex alcalde **Wenceslao López**. También activistas de muchos de los movimientos sociales a los que Blanco, abogado de profesión, apoyó desde el frente legal. La monja **Nieves Salaverri**, de 90 años, no quiso faltar a la despedida de quien le había defendido a ella y a la asociación vecinal de **Ventanielles**, cuando un grupo de vecinos del barrio carbayón ocuparon un piso municipal para denunciar el problema de acceso a la vivienda de las clases populares ovetenses. Blanco nunca olvidará que gracias a su buen hacer logró que todos salieran *limpios* del proceso judicial.



“Vengo por él, pero sobre todo como homenaje a la gente del MC” señaló el historiador y militante del PCE e IU **Francisco Erice**, uno de los asistentes al acto, en el que muchos amigos y familiares, como su hermana **Charo** y su sobrina **Aída**, no lograron contener las lágrimas. La artista **María Jesús Rodríguez**, amiga de Toño, y que durante más de una década compartió vivienda con él en un piso del **Oviedo Antiguo**, destacó su “imaginación” y su capacidad para generar alianzas entre el activismo y el mundo de la cultura. También el músico **Xabel Vegas** destacó ese talento para unir “el compromiso con la creatividad”. Una cualidad que según su ex compañero del **MCA** y **Lliberación Balbino Cano** le llevaba a que en pleno montaje del **Pinón Folixa** para las fiestas de **San Mateo** siempre tuviera “cualquier ocurrencia genial que nos llevaba a estar hasta las tres de la mañana trabajando”. Según Vegas, “Toño tenía un punto de locura genial y adorable”.

En nombre de sus amigos y compañeros, el escritor Miguel Rodríguez Muñoz intervino pronunciando un emotivo discurso en el que recordó a “un personaje auténtico, denso, gamberro y con mucho encanto personal”, “oviedista de pro”, que podría haber dado la vuelta al mundo, de tantos kilómetros recorridos “en manifestaciones de protesta por numerosas causas nobles”. Muñoz destacó de su amigo su elegancia y coquetería. Un refinamiento estético que le acompañó hasta el final, y que le llevó a pedir a sus amigos un sorprendente deseo: ser enterrado en la tumba-panteón del republicano y masón **Juan González del Río**, cuyo multitudinario entierro se describe en “**La Regenta**”. Un último guiño artístico, histórico y literario para una ceremonia, que bajo el cielo plomizo del todavía invierno asturiano, tuvo en efecto aromas del entierro a un patriarca del viejo republicanismo carbayón y clariniano.

*Miguel Rodríguez Muñoz*  
**La ventura de haber sido sus amigos**

Nunca pude imaginar que me iba a ver un día pronunciando en un cementerio unas palabras de despedida en homenaje a Toño, viejo amigo y compañero de andanzas y militancia con quien compartí –compartimos todos– muchos ratos divertidos y bastantes amarguras. Nadie está preparado para la muerte de uno de los suyos, sobre todo cuando se produce de manera tan brusca e inesperada. En ese estado de shock en el que nos encontramos desde la mañana de ayer, nada resulta razonable, aceptar la realidad es asunto muy difícil, nos sentimos tentados de reducir su vigencia hostil a la condición de un mal sueño y hasta nos parece extraño el uso adecuado de los tiempos verbales. El cariño y la lealtad se resisten a entregar al pasado la vida de nuestro amigo y aquí estamos deseosos de sentirlo todavía a nuestro lado, negándonos emocionalmente a su desaparición.

Toño ha muerto demasiado pronto pero tuvo –es muy duro expresarlo ya en pretérito– una vida muy intensa –no siempre fácil–, durante la que hizo de sí mismo un personaje, no un personaje impostado sino auténtico, denso, de carácter y enorme interés. Con su fallecimiento, buena parte del paisaje humano de la ciudad –en particular del barrio antiguo– se empobrece. Si uno pasaba por esa zona, era fácil encontrarse en la plaza del ayuntamiento, la calle **Magdalena, Cimadevilla** o el parque del **Campillín** a un señor trajeado y de sombrero, vestido con elegancia y atrevimiento, hecho un pera, caminando un

poco renqueante en compañía de una pequeña perra de lanas blancas. Era fácil verlo parado en conversación con alguno de sus numerosos conocidos. Tras una larga vecindad, Toño se había convertido en una figura querida y reconocida en el barrio, un soporte de su poderosa identidad.

Junto a esa apariencia grave, no exenta de un cierto desenfado, había un individuo jovial, divertido y cariñoso, con gran sentido del humor –en ocasiones gamberro– y mucho encanto personal. Toño era muy inteligente y muy vivo –dos condiciones que no siempre se suelen reunir al mismo tiempo–; no solo disponía de una notable lucidez sino también de una gran facilidad para el conocimiento intuitivo. Rápido e ingenioso en sus respuestas y observaciones, resultaba gracioso incluso en sus silencios, dueño de una expresiva mímica. Creo que si había un rasgo que lo singularizaba era su gran capacidad de seducción, un don que manejaba con sabiduría y que le permitía cosechar muchas simpatías y tejer una buena red de relaciones sociales. Creo también que otro rasgo muy propio era su sentido del gusto y de la belleza, un talento que alimentó su afición por la pintura, la escultura y el coleccionismo. Guardó en su casa un gran surtido de obras de arte y un colosal almacén de objetos extravagantes unidos por alguna suerte de valor estético.

Pese a su prematuro desenlace, Toño dispuso de tiempo para protagonizar una larga historia de compromiso político y social. El nombre de *Toño el Rojo* que hoy aparece en su esquelera procede de la época de su activismo político en la facultad de Derecho, donde ejerció de militante antifascista, presto siempre a dar la cara, valiente y arrojado. El primer homenaje que la **Universidad de Oviedo** rindió al rector Alas fue iniciativa de un puñado de estudiantes antifranquistas entre los que se movía Toño. Durante toda su vida aspiró a conquistar un mundo más justo y puso en ese empeño lo mejor de sí mismo. Militó siempre en el **MCA** y en **Liberación**, organizaciones a las que, junto a su carácter peleón, aportó una gran dosis de creatividad, que tomó cuerpo en brillantes campañas de carteles, muchos de los cuales todavía hoy se recuerdan con admiración y regocijo. Ese talento para el diseño, así como su sentido de la fiesta, se volcaron también en el impulso y sostenimiento de **Pinón Folixa**, un chiringuito pionero en las fiestas de **San Mateo**, que, durante muchos años –antes de que la necedad y el sectarismo se impusieran en la vida municipal–, fue un importante lugar de encuentro y una buena ocasión para el disfrute popular en las noches mateínas.

Toño estuvo también vinculado a la lucha de los insumisos contra el servicio militar, a quienes en su condición de abogado asesoró, defendió, visitó y dio aliento semanalmente en la cárcel.

Como buen militante e hijo de su tiempo, hay en su haber muchos kilómetros de marchas callejeras –casi una vuelta al mundo– en manifestaciones de protesta por numerosas causas nobles y extensas superficies de paredes embadurnadas con cola y una escoba para pegar carteles de propaganda política y de denuncia.

Fue también un oviedista de pro.

Junto al homenaje a Toño, es obligado transmitir nuestro sentimiento de dolor y nuestro reconocimiento a su familia y a su hermana **Charo**, que de forma ejemplar lo cuidó, acompañó y obligó a pasear quizá más de lo que su pereza para la práctica de ningún deporte hubiera consentido.

No deseo poner fin a estas palabras diciéndole adiós a Toño ni buscando una forma de alivio en la idea de que vivirá en nuestro recuerdo. Nuestro amigo ha muerto y no hay reparación ni consuelo posibles. Toño ocupaba demasiado espacio afectivo en nuestras vidas, hemos convivido intensamente, reído, soñado y sufrido mucho juntos. Su radical ausencia es desgarradora y no tiene cura. Toño ha muerto y nuestro deber es seguir adelante como si no fuéramos a fallecer nunca, recordándolo y lamentándonos de los tiempos tan sombríos que nos toca vivir. Quiero fiar la suerte de nuestro pesar a la reordenación de la memoria que opera el paso del tiempo. Algún día el recuerdo de Toño no será fuente de dolor sino de dicha y disfrutaremos de los momentos felices compartidos y de la ventura de haber sido sus amigos.

Nada más.